

EL DEBATE MEDICO,

PERIODICO

DEDICADO A LA PROPAGACION Y DEFENSA DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA,

Y AL SOSTENIMIENTO DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y se suscribe en Madrid en la Redaccion, establecida en la calle del Carmen, núm. 22, cuarto segundo de la izquierda; en las Boticas homeopáticas de los Sres. Carrion, calle de la Abada; Juana, calle del Leon, y Blesa, calle de la Visitacion, y en las Librerías de Moro, en la Puerta del Sol, y Bayli-Bailliere, en la del Principe. En Provincias, Ultramar y Estrangero, ademas de los puntos indicados en el prospecto, bastará dirigirse en carta franca, para todo lo relativo al periódico, á D. Pio Hernandez Espeso en la casa-redaccion ya referida. El precio de suscripcion es de 20 rs. por semestres y 56 al año en Madrid; 22 y 40 en Provincias. En Ultramar y Estrangero 60 al año.

Año I.

Madrid 31 de Marzo de 1861.

Núm. 6.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA-MADRIDENSE

por D. Zoilo Perez y Garcia,

el dia 19 de enero de 1861,

EN CONTESTACION

AL DE LOS SEÑORES YAÑEZ Y AMETLLER.

Señores: Si cuando la primera vez que oí la palabra en esta digna corporacion para defender la doctrina homeopática respondiendo al reto lanzado á los homéopatas por los señores Mata y Yañez, pude arrepentirme despues al considerar que tenia que haberme las con adversarios de la importancia científica, del talento y vasta instruccion como los referidos señores; considerando además, la debilidad de mis fuerzas, si pude arrepentirme entonces, repito, hoy señores, todo cambia de aspecto al ver la libertad amplia, omnimoda que ha reinado en esta discusion, la galanteria, las formas dignas y delicadas, usadas por las personas que han tenido la deferencia de combatir mis humildes opiniones; me siento alentado y tengo un placer al ocupar nuevamente esta tribuna. Empero, hay mas todavía, señores; el conocimiento que he adquirido de la benevolencia, de la tolerancia y compostura de este respetable público, me dan nuevo aliento y entro con mas desembarazo en este importantísimo debate. Hecha esta manifestacion, en lo cual tengo suma complacencia, paso á ocuparme pues, de los argumentos del ya mi amigo, pero adversario leal, el ilustrado señor Yañez.

Señores: Si la primera vez que subí á esta tribuna pude ajustar mi discurso á un plan determinado, elegido á placer, hoy no puede ser así, subordinaré pues, mi argumentacion, al orden seguido por los referidos señores. Decia mi apreciable amigo señor Yañez y con él otros tres, que yo me habia ocupado mas de lo que debiera, de la vida y trabajos de Hahnemann, que les

parecia que hubiera sido mejor tratar de averiguar si sus doctrinas eran o no aceptables, si á sus opiniones podia ó no dárselas paso. Yo diré á estos señores que al presentarme á defender en esta ilustre corporacion una escuela médica nueva para ella, y si no nueva, que por lo menos no se habia sometido á discusion en ella y á la que se retó de una manera muy terminante, era preciso, que para que la discusion pudiera marchar con la regularidad debida y se le hicieran todas las objeciones que se tuviera por conveniente, presentar no solo el cuerpo de la doctrina homeopática claro y concreto, sino que era preciso decir el origen de donde habia partido, y los títulos relevantes de la persona que la habia traído al estadio de la ciencia.

Señores: ¿Que se hubiera dicho si yo no hubiese llamado vuestra atencion presentandoos la gran figura científico-literaria del descubridor de la nueva doctrina médica? Se me hubiera arguido, y con razon, diciéndome, ¿y quién es ese médico que con tanto atrevimiento viene á reformar la ciencia de los siglos como ya se nos ha dicho muchas veces? Una doble intencion presidió á la presentacion de los títulos de Hahnemann; primera, el vindicarlo en este sitio, y una vez mas, de las injustas y apasionadas apreciaciones, que de este hombre notable se han hecho, calificándole de visionario, de extravagante, de escéntrico y de otra porcion de epítetos de esta especie, con que le habreis oido calificar, teniendo por consecuencia una idea errónea, equivocada é injusta de este ilustre reformador; y con la segunda, me propuse llamar vuestra atencion y haceros ver, que un hombre que tantos títulos tiene, es suficientemente digno de que se le atienda, y se lean sus escritos con la detencion debida antes de emitir vuestro juicio respecto de su doctrina. Estas fueron, pues, las razones que tuvimos en cuenta para hacernos cargo de la vida y trabajos de Hahnemann, de la manera que en mi primer discurso tuvisteis ocasion de oír; pero esto no quiere decir que dejáramos de ocuparnos de sus doctrinas y ya hicimos ver, puesto que es lo que constituye el fondo de nuestro discurso, que no solo eran

aceptables, sino que para nosotras, son lo mejor que hasta ahora se ha dicho en medicina: son para mí, lo mas adelantado de nuestra época: y tened en cuenta señores, que ni por mi carácter, ni por mi instinto, ni por mi educacion rindo ni rendiré culto á la autoridad humana, sin que antes pase por el crisol de mi humilde razon.

Señores: decia mi estimado amigo el Sr. Yañez; que nosotros como todos los sistemáticos queriamos hacer partir nuestras doctrinas de las del venerable anciano de Cóos. Aparte señores de la calificación de sistemático hecha por mi amigo el Sr. Yañez, calificación gratuita y arbitraria, y que para hacerla, es preciso haber meditado muy poco, haber leído muy ligeramente las brillantes páginas que constituyen las doctrinas del anciano de Meisén; si mi digno amigo se detuviera á examinar con su buen talento la doctrina homeopática, observaria que Hahnemann, no hizo mas que presentar un método á la consideracion de los médicos, que Hahnemann, no hace mas que presentarnos las cuestiones pero no las resuelve, nos enseña pues, el camino que conduce á la verdad, no nos la demuestra, que es la notable diferencia que hay entre método y sistema: el sistema como dice elocuentemente Leon Simon, está obligado á resolver los problemas que sienta, ó que emanan directamente de la ciencia que pretende esclarecer, mientras que el método por el contrario, presenta si los problemas pero no los resuelve, indica la via que conduce á la verdad y aun puede descubrirla, sin deducir consecuencias, el sistema afirma, el método indica los medios para distinguir las afirmaciones verdaderas de las falsas, las hipótesis de la verdad demostrada ó justificada; los conceptos de la imaginacion, ó ficticios, de la razon; el método pues es anterior y superior al sistema. La calificación pues, de sistemático con que nos distingue nuestro digno amigo es injustificada en su acepcion filosófica, y lo es doblemente mas en su verdadera acepcion práctica.

Señores: si la homeopatía tiene la pretension justa de ser la heredera legítima de la tradicion hipocrática, es porque no ha sido fielmente interpretado el método hipocrático, por los médicos que inmediatamente le siguieron; pues principiaron á separarse del ancho camino trazado por aquel grande hombre, introduciendo en la ciencia el desorden mas espantoso, haciéndola marchar sin derrotero, sin guia, durante veintidos siglos, hasta que el ilustre Sajón la sacó de aquel laberinto, de aquel caos, reanudando los importantes trabajos del respetable anciano griego, partiendo como él para constituir su doctrina, del fructífero principio de la *Observacion* y la *Experiencia*, proclamado por el antiguo Asclepiade. Y si no decidme ¿qué escuela médica, de las infinitas que se han disputado el vasto campo de la ciencia desde los metodistas, empiricos y eclécticos alejandrinos, hasta los enciclopedistas del siglo XVIII incluso Broussais, qué doctrina ha seguido el riguroso método, la brillante base sentada por Hipócrates? Ninguna, absolutamente ninguna: todos han sido puras concepciones *a priori* que han falseado por su base este secundo principio. Ni Themison, ni el Asclepiades romano, con su puro-atomismo, ni Galeno con su poli-

farmacia y su ley de los contrarios, ni los médicos que en diez y seis siglos sorvilmente le han seguido, ni Paracelso ni Stahl, ni cien nombres mas que pudiéramos citar, que tienen páginas brillantes en la historia, han seguido, como Hahnemann lo hizo, el derrotero marcado por Hipócrates.

Señores: Hipócrates siguiendo rigurosamente el principio de observacion pasiva, sintetizó la ciencia, reunió los conocimientos de sus antepasados y hechó los primeros cimientos y casi constituyó por completo la ciencia del diagnóstico, y la muy poco menos importante del pronóstico, es decir, nos dió el conocimiento del material sobre que habiamos de obrar, nos presentó mas que en rudimento las ciencias fisiológico-patológicas, y ensanchó la higiene cuyo origen se encuentra en los libros de Moisés. Ahora bien, señores, Hahnemann subiendo en la corriente histórica hasta el gran médico de Cóos, penetró con su espíritu investigador, en la índole de la ciencia sometida a su examen, midiendo la altura de los trabajos hipocráticos y comparando despues la obra de los sucesores del ilustre Asclepiade observó sin duda alguna, que se habia falseado el secundo principio sentado por aquel sabio, cambiando la direccion de los estudios médicos por otra mas fragil, mas deleznable, pues se habia venido apoyando el vasto edificio de la medicina, en las distintas y tan variadas concepciones filosóficas reinantes en el campo de la inteligencia.

Advirtiendo Hahnemann que la recta trazada en la isla de Cóos, se la habia separado de su primitivo trazado en la casi totalidad de sus puntos, y como siendo ella la única via que condujera á la verdad científico-práctica, tuvo que deducir forzosamente que era imposible que con la nueva direccion se llegara nunca al descubrimiento del tercero y mas precioso término del problema médico; para poder constituir una doctrina, que partiendo de la observacion rigurosa de la naturaleza, satisficiera las justas aspiraciones del arte y de la ciencia, siendo á la vez un medio seguro, dentro de lo realizable por el hombre, para mitigar los padecimientos que aquejan á la humanidad. Que esto es una verdad demostrada, no hay para qué insistir en la prueba; recorred señores la historia de nuestra ciencia desde Hipócrates hasta Hahnemann y os convencereis de la certeza de lo que dejamos espuesto. Examinad ahora los principios fundamentales de la doctrina hipocrática prescindiendo para ello y por completo de la pasion de escuela y no podreis menos de convenir con nosotros en que la base fundamental del método que sirvió á Hipócrates para constituir su sistema en lo relativo á la Fisiología y á la Patología, cuyas doctrinas en este punto sigue la homeopatía, es el mismo de que se valió Hahnemann para constituir su terapéutica, salvo la diferencia de época en que cada una de estas dos grandes figuras médicas han florecido. Vitalista el primero en Fisiología conforme á los conocimientos de su tiempo, y vitalista tambien Hahnemann conforme al suyo; la misma apreciacion patológica sustancialmente, la del primero que la del segundo, y por último, hasta la iniciacion de la ley de los semejantes arrancada á la naturaleza por Hipócrates, es lo que ha venido despues

de veintidos siglos á enlazar los trabajos ó los descubrimientos, de la antigüedad, con los de la edad moderna para constituir la ciencia sobre la base de la doctrina homeopática hija de la observacion y la esperiencia.

Ahora os pregunto yo señores ¿habrá motivo, tendremos razon los homeópatas para creernos ó para considerarnos los mas genuinos representantes de las verdaderas doctrinas hipocráticas? ¿Será pues justísima nuestra pretension? Vea el Sr. Yañez como no ha sido justo al querernos envolver en una reticencia que ninguna relacion tiene con nosotros.

Señores: siguiendo el orden de argumentacion de mi estimado amigo el Sr. Yañez, me haré cargo de una acusacion que gratuitamente se ha permitido hacernos, diciendo, que nosotros, los homeópatas, no solo nos olvidamos de los médicos que tienen justa celebridad en la historia, sino que rompemos por completo con la tradicion científica. Señores siento infinito que una persona tan ilustrada y del talento de mi estimado amigo el Sr. Yañez, asevere una cosa que es á todas luces inexacta, y que á pesar de su aplicacion, da una idea bien clara por cierto, de que no se ha hecho cargo de las obras del fundador de nuestra escuela, á quien pretende combatir, en las cuales encontrará nuestro amigo consignados los muchos y buenos descubrimientos que nos legaron nuestros antepasados. Prescindiendo de que Hahnemann necesita y acepta, como no puede menos, como necesitamos y aceptamos sus discípulos la anatomía y las esplicaciones fisiológicas de las escuelas vitalistas, puesto que su principio fisiológico cardinal es el mismo que el de todas las demas escuelas que han admitido la fuerza vital como el fundamento de su fisiología, **siguiera el nombre con que se le ha decorado** haya sido variado conforme al gusto filosófico de las distintas épocas históricas.

En patología aceptamos la etiología en casi todas sus partes, porque hasta la doctrina de las enfermedades crónicas tiene su arranque y la apoya el fundador de la homeopatía, en lo que la tradicion arroja de sí, y está podéis examinarlo cuando querais, pues no hay mas que coger el tratado de enfermedades crónicas de Hahnemann, para convencerse hasta la evidencia. La sintomatología, el diagnóstico y el pronóstico, no solo la acepta Hahnemann, sino que lo **amplía en muchos puntos**; otro tanto hace con la higiene y la cirugía, subordinándolo siempre á su método.

Lo que Hahnemann no admite, señores, son los errores que se encuentran esparcidos en la tradicion, en la historia, pues ellos, y solos ellos, son los que dieron lugar al descubrimiento de su gran principio terapéutico.

Y quiénes son, señores, los que se atreven á decir que nosotros rompemos la tradicion? Los mismos que todos los dias y en todos los tonos declaman contra ella, los que están al lado del jefe de los materialistas españoles y el que en otro tiempo apellidaba *divino* á Hipócrates y despues le ha tratado como todos sabeis, como no se ha atrevido nadie á tratarle. El mismo que tiempos atrás y en su periódico «La Facultad» apostrofando á los homeópatas decia, *atrás jóvenes, atrevidos innovadores, insensatos iconoclastas*. Ahora bien señores: ¿os diré yo, quiénes son los que rompen con la historia? quienes son los ver-

daderos iconoclastas sino vosotros que habeis querido, que habeis tenido la pretension, el descabellado propósito de derribar el primer altar, el mas firme baluarte de la ciencia y el que ha sido respetado por los hombres de todos los tiempos y paises; vosotros pues, sois los iconoclastas, vuestro jefe es el primer iconoclasta de la ciencia.

Señores: como consecuencia de los argumentos que acabamos de refutar, decia el ilustrado señor Yañez, que la homeopatía no partía de la observacion y la esperiencia, de la tradicion ni de la razon, en oposicion á lo que yo sostuve y creo haber demostrado en mi primer discurso. En él probamos suficientemente, que la nueva escuela acepta la tradicion, y tambien que es hija legitima de la observacion, puesto que hemos hecho notar la analogía que tiene con la escuela hipocrática: reconoce los principales dogmas de esta, y arranca á la vez del mismo principio cardinal de su método, lo cual, nos parece que es bastante á probar lo erróneo del juicio emitido por nuestro buen amigo, sin embargo, señores, nos vamos á permitir dar un poco mas de extension á este importante punto de la cuestion que con tanto gusto debatimos, por hacerlo con personas del talento é instruccion, como las que toman parte en esta importante lucha científica, y en la que nada perdemos los que como mi humilde persona crean recibir un alto honor, hasta siendo vencidos por adversarios de los antecedentes y reputacion científica, como la de los señores referidos, provocadores de esta lid.

En nuestro primer discurso digimos, que el principio fundamental de la doctrina homeopática, al que deben dirigirse los tiros sus adversarios si quieren acabar con ella, si quieren destruirla, es la ley de los semejantes; pues bien, siendo este su principio cardinal, el que la da vida, el que la da hasta el nombre con que se la conoce, con que se la distingue entre las demás escuelas; nombre que nace naturalmente del referido principio en oposicion á otras, que para conocerlas han tenido que ser bautizadas con el nombre del autor que las presentó en la escena científica, por carecer de un principio general que las distinga tan gráficamente y que las guie á la vez en el difícil y áspero camino de la práctica; esta base de donde parte nuestra escuela, es producto de la observacion, de la tradicion, y que la razon la dá mas solidez por la interpretacion lógica de sus hechos, de su método y de sus medios.

¿Cómo podia Hahnemann, señores, haber llegado al descubrimiento de dicho principio sino observando á la naturaleza y preguntando á la historia? de ningun modo, absolutamente de ninguno. Para llegar él á la nocion, al conocimiento de cualquiera de los medicamentos que esperimentó, del mercurio, de la belladona, de la nuez vómica, por ejemplo, en el orden que Hahnemann se propuso y logró conocerlo, no hay mas medio posible para llegar á este fin, despues de tener en cuenta la tradicion, que el experimento hecho en el hombre en el mas perfecto estado de salud, cuando no hay posibilidad de confundir las manifestaciones producto de la accion patogénica de los medicamentos, con las verdaderas espresiones ó maneras de manifestarse una entidad patológica.

Podría asegurarse nunca que el mercurio tiene una acción visible, palpable y constante, sobre las membranas mucosas, sobre el sistema linfático, sobre los huesos etc. que la belladona ejerce también una acción determinada sobre el sistema nervioso cerebro espinal y muy especialmente sobre el cerebro mismo, sobre el aparato gastro-hepático, en la laringe etc. etc. Que la nuez vómica la posee también electiva y directa sobre el sistema nervioso ganglionico y como consecuencia natural y fisiológica, sobre todos los aparatos, órganos y tegidos que están dentro de la esfera de influencia de este vasto sistema; si los referidos medicamentos no se hubiesen experimentado una y mil veces, dando siempre el mismo resultado hasta llegar á constituir las ricas patógenias que de ellos poseemos.

Como ha adquirido la toxicología el conocimiento de los signos con que se distinguen los envenenamientos hechos con ciertas sustancias, sino por las manifestaciones patogénicas llevadas á la altura que se observan cuando las sustancias se han dado en grandes cantidades, comprobadas por la observación y la experiencia y con la demostración de la existencia de las sustancias que determinaron el orden fónomenal patogénico indicado.

Por lo demás, señores, si averiguar las virtudes patogénicas y curativas de los medicamentos por la vía que lo hizo Hahnemann, interrogando al organismo con la administración de los agentes medicinales para que aquel se espresara conforme á las impresiones ocasionadas por estos, es seguir rigurosamente la observación y el experimento, ¿cómo negar á la homeopatía el que nazca, el que tenga su punto de partida en este segundo principio? ¿Cómo negar la pureza de su origen? Muy sencillamente, presentando un sofisma un paralogismo como el que acabamos de combatir. De este modo se pretende destruir la verdad de la joven escuela.

(Se continuará).

ESTUDIOS PRACTICOS.

DE

TERAPÉUTICA HOMEOPÁTICA.

ARTICULO TERCERO.

ABSCESOS.

La etimología de esta palabra procede de la latina *ab scissus*, del verbo *abscedere*, que significa dividir, cortar, separar. Se entiende por *absceso*, un tumor formado por una colección de pus en un espacio accidental, circunscrito.

Siendo siempre los abscesos, ó tumores purulentos, el resultado de una inflamación que ha recorrido sus diversos periodos, no me es posible, sin incurrir en repeticiones enojosas, detenerme á describirles individualmente. Por lo tanto espresaré tan solo el modo de hallar el lector el artículo correspondiente á la enfermedad de que dependan.

Se ha dividido los abscesos en agudos ó flemonosos, cuya descripción se hallará en el artículo, *Flegmon*; en frios ó crónicos, que les daré á conocer bajo el nombre de *Escrófulas*, y en abscesos por congestión, de los que me ocuparé con el nombre de *Caries*.

ACCEDIAS.

Se dá este nombre á los erupctos agrios que experimentan algunas personas, antes ó después de las comidas. Siendo las accedias un síntoma, ya de algunas enfermedades del estómago, ya resultado de una indigestión, me ocuparé de ellas al tratar de varias enfermedades del estómago, ó cuando corresponda en el orden alfabético hablar de la indigestión.

ACNE.

En la historia de esta enfermedad se hallan algunas opiniones diferentes que creo conveniente dar á conocer si bien sucintamente, á fin de que nuestros lectores tengan á la vista lo mas notable sobre el asunto. Ciertos autores hacen derivar la etimología de la palabra *acne*, de otra griega que significa pequeña cosa, granos pequeños: otros con mas razón quizá, la derivan de la igualmente griega que indica vigor, juventud, porque una de las formas de esta enfermedad se presenta generalmente en la pubertad. Wilson y Bateman la coloca en el orden *pustuloso*: Alibert, en el grupo de las dermatosis herpéticas; y el modernísimo dermatólogo Duchesne-Du Parc participa de esta opinión.

Mas á pesar de esta pequeña divergencia etimológico-nosológica, están conformes en el fondo y aun en las formas principales que reviste, pudiéndose la definir descriptivamente, del modo siguiente:

Definición. Con el nombre de *Acne* ó *Varus* (1), un orden de alteraciones caracterizadas principalmente, ya por la presentación de pequeños cuerpos blancos, cilindricos, generalmente negros en su punta; ya por escamas y costras oscuras ó amarillas; ya por manchas siempre complicadas de líneas vasculares mas oscuras y de elevaciones granulares; ya en fin, por pustulas, con ó sin base tuberculosa, muy variables por su número, volumen y disposición: estas pústulas superan lentamente, dejando á veces en pos de sí pequeñas cicatrices lineares y blanquecinas. Estas diferentes lesiones tienen además por carácter comun, el situarse única ó al menos principalmente en la cara, y de reconocer como punto de partida, es decir, de expresión, una alteración de los folículos ó criptas sebáceas.

En el diagnóstico de esta enfermedad no es fácil confundirla con cualquiera otra dermatosis en

(1) De *varius*, vario, á causa sin duda de los cambios que el mal imprime tantas veces en la fisonomía.

atencion á los sitios que ocupa (frente, mejillas y espaldas); solo la sífilide pustulosa llamada *corona ceneris*, pudiera en cierto modo inducir á error, pero si se tiene presente que en esta sífilide, las pústulas ocupan tambien el tronco y miembros; que son semi-circulares y de color cobrizo como todas las sífilides se saldrá pronto de la duda, maximo cuando el *acne* está reunido con la caparrosa y los empeines ó paños.

Causas. Nada se sabe de las causas que puedan desarrollar esta dolencia, y solo se admiten y conocen ciertas circunstancias de las personas en quienes se ha observado, tales como, la pubertad, los escosos venéreos, el abuso de las bebidas alcohólicas, la embriaguez y el uso de ciertos cosméticos. En lo que estan conformes la mayoría de los autores de la antigua escuela, es en creer su adquisicion por herencia, es decir, por generacion, siendo esta causa uno de los fenómenos distintivos de la gran familia de los herpes y de la subdivision de estas dermatoses.

Si fuera mi objeto estenderme en consideraciones patológicas, ¿no podria dirigir cargos muy fundados á una escuela que, impugnando el germen hereditario que Hahnemann da á las enfermedades crónicas, se presenta inconsecuente aceptando ella misma lo que en homeopatía rechaza? Si esta enfermedad no se observa en los niños, sino desde la pubertad hasta los treinta y cinco años, ¿como explicar á la antigua escuela la conservacion de este germen en el organismo? ¿Cómo concebir la adquisicion hereditaria, sin aceptar lo que Hahnemann consigna sobre este asunto? ¿Se podrá sostener con razones concluyentes la localizacion de las enfermedades crónicas?

El *acne* ó *Varus*, cualquiera sea la causa determinante, sobreviene generalmente sin alteracion notable de la economia; se presenta al médico bajo formas variadas que interesa estudiar separadamente por presentar indicaciones terapéuticas particulares.

Las variedades mas principales que describirémos son tres: el *Acne* simple ó el *Varus* diseminado de Alibert: el *Acne* punteada ó *Varus* sebaceo, y la rosacea ó caparrosa, pues si bien se cuenta al *mentagra*, la trataremos en su capítulo correspondiente, en atencion á que no todos los dermatólogos la incluyen en esta dermatose.

ACNE SIMPLE Ó VARUS DISEMINADO Y PUSTULOSO.

Esta variedad se fija casi siempre en las partes anteriores y laterales de la frente: las elevaciones ó granos que la caracterizan se presentan sucesivamente como otras tantas puntas pequeñas inflamadas, cuya base está, en general, rodeada de una aureola roja poco estensa y cuya punta no tarda en supurar; en pocos dias se deseca, formandose una

costra poco notable. Se anuncia por algunos picotazos ó comezones tan ligeros que suelen pasar desapercibidos, escepto algunos casos raros en que se llena la cara de gran número de pústulas. Suele ocurrir que en lugar de seguir una marcha aguda, se queda estacionaria.

La segunda variedad *Varus* sebaceo, ó limita su accion á pocos folículos, ó da lugar por la gran consistencia del pus, á la formacion de pequeños cuerpos blancos, cilindricos, generalmente negros en su punta, y cuyo humor sebaceo ha pasado ha ya muchos años, sin fundamento, por verdaderas lombrices.

El *Varus* sebaceo es por lo regular de larga duracion, constituyendo un desarreglo, mas que una enfermedad, escepto cuando se fija en la cara que suele darla, ó dejar en pos de sí, una deformidad hasta repugnante, por lo cual debe llamar la atencion del práctico.

La *Caparrosa* ó el *Acne* eritemato pustuloso, consiste en una alteracion crónica de la cara, caracterizada por rubicundeces persistentes y de extension variable, sembradas de multitud de puntos de color mas ó menos oscuro, reemplazadas en algunos enfermos por arborizaciones vasculares, y que de todos modos acompaña la inflamacion de cierto número de folículos sebaceos.

El mal suele empezar por pústulas rubicundas diseminadas, que empiezan ordinariamente por la nariz se extiende á la barba, mejillas y frente y á veces se propaga á las orejas y el cuello. En algunos casos la nariz y mejillas estan cubiertas de estos pequeños tubérculos, cuyo aspecto característico ha dado á la enfermedad el nombre que lleva. Cuando la dolencia ha llegado á un alto grado de desarrollo, se forman tumores fungosos que ocupan casi esclusivamente las alas de la nariz y dan á la cara un aspecto hasta repugnante.

La *caparrosa*, en fin, es la peor forma de esta enfermedad, pues se alteran los órganos digestivos y se presentan hemorroides secas; hay disposicion á la dilatacion de las venas en los órganos interiores y en edad mas avanzada llega hasta afectar el corazon.

Para terminar, en fin, las consideraciones patológicas que aunque en resumen nos hemos propuesto presentar, diremos; que mas que especies y variedades como quieren Alibert, Willan y Gibert, las tres formas de *Acne* que quedan descritas, solo son grados de la misma enfermedad. En efecto: entre las pústulas del *Acne* ó *Varus*, solo se observa, que ó el saco folicular queda intacto despues de la espulsion del pus que le ingurgitaba, volviendo el enfermo al estado normal sin observarse en él cicatriz alguna; ó la inflamacion folicular es mas profunda, tiene una base tuberculosa; traspasa los

límites del quiste sebáceo, y se extiende á los paquetes celulares próximos. Cuando todo esto ocurre, ni la naturaleza ni el arte pueden curar mas que cicatrizando, como si se tratara de una verdadera herida. Importa pues bajo el punto de vista práctico reconocer si el *Ache* ó *Varus* es ó no susceptible de curarse por resolución, pues en caso contrario debe prevenirse al enfermo que no se le pueden evitar cicatrices de mayor ó menor extensión.

PIO HERNANDEZ.

(Se continuará).

RELACION del número de enfermedades presentadas en la consulta pública y gratuita establecida en esta corte por varios profesores de medicina, en favor de las clases pobres, bajo la dirección del Dr. D. Pedro Anótegui, desde el 4 de diciembre del año anterior hasta el 28 de febrero último.

De 1 año á 5	De 4 á 7	De 3 á 4	De 15 á 25	De 26 á 40	De 41 á 60	De 61 á 70	De 71 á 80	Total p sexos		Total gral.
								Varones.	Hembras.	
42	9	11	14	54	15	1	»	94	175	269
22	17	18	50	51	32	4	4			
	Varones.	Varones.	Varones.	Varones.	Varones.	Varones.	Varones.			
	Hembras.	Hembras.	Hembras.	Hembras.	Hembras.	Hembras.	Hembras.			

La mayor parte de dichos enfermos son crónicos que han estado sometidos por mucho tiempo al tratamiento alopático, y casi todos pertenecen, con muy cortas excepciones, á las clases trabajadoras.

Las enfermedades que en mayor número se han presentado, son: *oftalmías* de diferente naturaleza, principalmente herpéticas, es-
crofulosas, reumáticas, catarrales, y no pocas queratitis ulteriores; *catarrros* pulmonales y bronquiales; *reumatismos* musculares y fibro-
sis; *gastritis* y *gastralgias*; *sifilis* bajo sus diferentes formas ya primitiva, secundaria y terciaria; *amenorreas* y *dismenorrreas*; *hemop-
tisis*; *epilepsias*; *histerismos*; *caries* y *tabes mesentéricas*.

En atención al carácter decididamente crónico de las enfermedades sometidas al tratamiento, y al poco tiempo del mismo, no ha sido posible en este estado dar cuenta del resultado y éxito conseguido con los eficaces medios curativos de que dispone la terapéutica ho-
meopática.—Madrid 1.º de marzo de 1861.—El secretario de la consulta, Dr. Salvador Jimenez.

su deferencia y cortesía al remitirnos el ejemplar de su obra de *Intoxicación Paludiana* que anunciamos, prometiendo hacer de ella un exámen en consonancia con el carácter que se ha servido darla.

Academia Médico-quirúrgica Matritense.

Por olvido y distracción, no hemos advertido á nuestros lectores á fin de prevenir interpretaciones quizá poco favorables, que las sesiones de la Academia Médico-Quirúrgica relativas á la discusión sobre la homeopatía y que vamos publicando, las tomamos íntegras de la *España Médica*, periódico oficial de dicha sociedad, por la doble razón de ser bastante exactas y porque la parte activa que hemos tomado en la discusión, nos retrae el reseñar los discursos á fin de que no se nos juzgue parciales hablando en causa propia. Conste, pues, que no son nuestras las reseñas de las sesiones.

Sesion científica del 23 de febrero.

Abierta la sesión á las ocho de la noche, continuó el debate pendiente acerca del modo de obrar los medicamentos en la economía, haciendo uso de la palabra el Sr. Perez para rectificar, diciendo que el Sr. Mata se batía en guerrilla, no dando ni aceptando una batalla formal contra la homeopatía; que difícilmente llegaría á ocuparse de los vitalistas, porque le habia de costar mucho trabajo pasar de los hahnemanianos; que con razón decia Hahnemann que muchos de los que combaten la homeopatía, no la conocen, y que el doctor, Mata no habia llegado todavía á conocerla; que no era cierto se necesitase recordar la totalidad de los síntomas patogenéticos, sino la totalidad de los patológicos ó mejor, los principales, los que constituían la fisonomía del padecimiento, por lo que habia estado en su lugar todo lo espuesto por el Sr. Urdapilleta en el caso de pulmonía publicado en *El Debate*; que la totalidad no era fácil retenerla, pero si los esenciales ó patognomónicos, pues estos eran la reflexión del carácter propio del medicamento; que, respecto al caso manifestado por el Sr. Mata, acerca de una apoplejía atajada en su progreso por una sangría y cuyo padecimiento se estaba tratando homeopáticamente, debia manifestar que solo se habia tratado veinte y cuatro horas por este sistema, y de consiguiente no se habia dejado tiempo para que obraran los medicamentos; que esto mismo le habia sucedido en su práctica y, sin embargo, no habia deducido nada de ello.

El Sr. Hernandez (D. Pio) empezó diciendo, que el Sr. Mata queria vencer, pero no podia, que queria seducir con frases engañosas, pero no lo conseguiria, pues los jóvenes verian que se les trataba de alentar con el escepticismo, por mas dorado que parezca; que esto no sucedería, porque los médicos prácticos no dejarían que la medicina volviera á los tiempos antiguos de Hipócrates, en que en los caminos se pedia remedio á las enfermedades; y que S. S. esperaba que todos le

Damos las mas expresivas gracias á nuestro correligionario el Sr. D. Anastasio García Lopez por

ayudasen á defender que la medicina posee verdades prácticas, tiene hechas grandes conquistas, por lo que era necesario dar la razon á Hahnemann cuando decia, «no me creais por mi palabra, sino estudiadme y practicad».

Despues de hacer un corto resumen de lo dicho en su discurso anterior, se ocupó de los métodos en medicina, manifestando que eran tres. el *a posteriori*, representado por el *post hoc*, el *a priori*, basado en los conocimientos físico-químicos y botánicos, y el *experimento puro*, que dijo ser el único método verdadero; despues se hizo cargo de la cuestion de los 41 grupos, enunciados por el señor Mata, y dijo que ni el Organon, ni la materia médica, ni el Opúsculo de la Experiencia en medicina, se hallan como obstáculo á la experimentacion pura; que Hahnemann escribió este Opúsculo bastantes años antes del Organon, en 1805, que en esa obra solo habia un cuadro abreviado de etiología de enfermedades, y que esta obra era un discurso académico, en que se veia ya al naciente homeópata y hombre de escuela. (Leyó algunos pasages de él) Dijo que en dicha obra consagraba algunas líneas á la experimentacion pura (volvió á leer), y, sin embargo, ni en ella nombra á la homeopatía, ni todavía habia formado su credo científico, por lo que no puede servir de argumento contra la experimentacion.

Se estendió despues en consideraciones acerca de la terapéutica, deduciendo que las enfermedades medicamentosas nunca son graves, porque los medicamentos se dan á dosis mínimas y si desarrollan demasiados síntomas, no se repiten las dosis hasta la estincion de aquellos; que los 41 grupos, division arbitraria de influencias, están basados en errores de régimen, que, aunque compatibles con el estado de salud, no deben permitirse en la experimentacion pura, no convirtiéndose nunca en causas de enfermedades, á no ser en organizaciones susceptibles y cuando se ha llevado el abuso á alto grado; que, respecto á lo dicho de los cuerpos en suspension de la atmósfera, así como de los procedentes de los morteros, debia decir que la atmósfera era igual para el experimento puro que para el clínico; que los morteros no se habia visto sufriesen deterioro, y caso de ser esto así, á pesar de 60 años de práctica, hasta ahora nadie habia visto que tales cuerpos estráños diesen caracter distinto á los medicamentos. Manifestó que hasta ahora las dos objeciones ó argumentos mas directos que se habian hecho á la homeopatía por los alópatas, eran uno de un tal Guibourt, que propuso á Leon-Simon acertar el medicamento que se hubiese dado á una persona por los síntomas que desarrollase, lo cual no aceptó por no echar sobre si solo la responsabilidad de una doctrina, y porque rara vez un medicamento experimentado en diversas personas, ofrece los mismos síntomas, y esto podria inducirle á error; proponiendo en su lugar, que, sabido el medicamento empleado, sin ver al que lo hubiese tomado, decir los síntomas que dá y ver si algunos ó todos los daba el sujeto y si estaban consignados en la Materia médica; y la otra de un crítico español (y no el Sr. Mata), que dijo que para probar que los síntomas medicamentosos homeopáticos son ilusion pura, no habia mas que dar

por espacio de ocho ó quince dias agua pura á algunas personas, y se veria como esto solo modificaria la salud pudiendo dar lugar á una série de síntomas que pueden muy bien atribuirse á la homeopatía. El Sr. Hernandez manifestó que esto era ridiculo fino, y era preciso convenir en que, si bien en ciertas condiciones de salud pudiera esto suceder, en las de salud regular en que se deben experimentar los medicamentos, el agua pura no puede dar un cuadro patológico ordenado que sirva de base para saber si uno está dormido ó despierto, si lo que vé es real ó ficticio.

Pasó en seguida á examinar la ley terapéutica, haciendo algunas comparaciones entre las dos escuelas, diciendo que no siempre en alopatía se hace uso del *contraria*, que por otra parte, esta es una ley ecléctica de que se ocuparia; lo que no sucede en la homeopatía, pues siguiendo el método *a posteriori*, basado en la observacion clínica, así que se distinguen los síntomas medicamentosos, se experimentan en el enfermo, deduciendo de aqui la ley; que el *contraria* no tiene fondo filosófico-médico, pues le falta unidad en su aplicacion, escepto en el vómito, en los dolores, en la astringencia de vientre, y alguno que otro caso; que en los demás, no era fácil distinguir el método y la ley; que en homeopatía, el cuadro sintomático, resultado de la experimentacion pura, es la esfera general de accion del método. Dijo que las enfermedades medicamentosas no todas son de igual valor, y que para el diagnóstico de las enfermedades no todos los síntomas lo son tampoco, ocupando por esta razon el primero ó segundo, lugar; y que por ignorar esto, se confunden los críticos alterando sin derecho la doctrina que critican, pues bastan los principales síntomas para caracterizar la dolencia; que esto probaba la diferencia entre la fisiología y la universalidad. Que no debia haber duda en la eleccion entre una medicina que confunde el método y el principio, no pudiendo distinguir los síntomas del medicamento de los de la enfermedad, y otra que nada le sucede de esto; que la antigua escuela en tantos siglos solo habia llegado á conocer cuatro ó seis medicamentos, á saber: el mercurio, la quina, el iodo y el azufre, y cuyos resultados mas positivos se revelan contra la ley de los *contrarios*, dando cuadros tan confusos de los síntomas debidos al medicamento y á la enfermedad, que si el enfermo no dijera el medicamento que habia tomado, no podria distinguirse. Que efecto de esta confusion y desarmonia entre el método y la ley, se habian perdido muchos medicamentos buenos, usados en la antigüedad, como la brionia, por ser venenosa lo cual no era una razon, pues en la actualidad los alópatas dan otros muchos que se hallan en igual caso y los dan modificados para evitar este efecto. Dedujo, pues de todo esto que era muy difícil derribar una doctrina basada, mas que en el terreno filosófico, en el de observacion y práctica. Despues de hacerse cargo del argumento del mas es mas y el menos menos, manifestó que Hahnemann, pagando tributo al orgullo humano, dió la teoria, pero que hoy no existe ni de la ley ni de las dosis *infinitesimales*. Empezó á ocuparse de estas, y dijo que era la cuestion batallona y menos creida, porque no entraba por los sentidos; pero que

en este punto, nunca se pasaria de negar unos y afirmar otros. Dijo que nada tenia de contraria al sentido comun, sino que únicamente se oponia á la rutina y á la tradicion. Que los enemigos de la homeopatia se habian empeñado en creer que los medicamentos en las dosis infinitesimales obran en razon directa de la masa é inversa del cuadrado de las distancias, y que esto era hacer cuestion de cantidad lo que solo era cuestion de calidad, pues se trataba de dar lo suficiente, existiendo ocasiones en que se administra hasta puro ó en masa bruta el medicamento; que así lo dice Hahnemann, lo suficiente, y que los homeópatas que piensen de otro modo, es de responsabilidad propia su doctrina. Que si esto no fuera así, estaria muy en su lugar el ejemplo de la obra del Sr. Corral, acerca del oleaje del mar. Que en el mismo Hahnemann existia contradiccion, pues existian dos épocas en su vida en la primera juzgaba que al preparar los medicamentos solo dividia, atenuaba, sustraia la masa, y en la segunda, que además de esto, el medicamento adquiria virtualidad, se dinamizaba. Que esta segunda parte la juzgaba Leon Simon metafórica, pero que como no dañaba, mas valia algo que nada; que este desenvolvimiento de accion se probaba con solo pensar que una moneda de oro, cobre, etc., pasa entera por el tubo digestivo, sin causar daño alguno, y en polvo nó; que lo mismo sucedia con el licopodio, la sal comun, etc. Que una vez despojadas del ridiculo de que mas es ménos y vice-versa las dosis infinitesimales, concedida mayor virtualidad, y se verá que son muy aceptables. Acto continuo, reasumió, terminando por esta noche, para ocuparse en la inmediata de otros puntos.

El Sr. Yañez rectificó diciendo, que no abdicaba de ocuparse de la homeopatia en otra noche, en lo que probaria que el Sr. Hernandez desconocia por lo visto la nomenclatura homeopática, á menos de que hubiese varias, en cuyo caso podian acometerse unos partidarios á otros; repitió el argumento que habia hecho en otra sesion, y dijo que no se le habia contestado ni se le contestaria hasta demostrarle que el arsénico, que está reconocido como insoluble, es soluble por medio de la trituracion, y la dinamizacion, é interin no se probase que con estas mismas operaciones, no lo era la ágata ó la sílice del mortero, pues se les podria enseñar morteros con lineas profundas, efecto de los desgastes causados por la trituracion, las cuales, vistas con el microscopio, pudieran tomarse por valles profundos; que los cuerpos que volitean mezclados y dinamizados con los medicamentos, deben ser y lo son sustancias medicamentosas; dijo, por fin, que los señores Hernandez y Perez no estaban dentro de la doctrina homeopática, pues eran vitalistas, teniendo que decir que al menos Hahnemann era mas lógico que estos.

El Sr. Mata se levantó á rectificar la cuestion de los 41 grupos, porque en ella estaba interesado su buen nombre como hombre de varacidad; dijo que otra noche probaria que ni se habia reivindicado á la homeopatia, ni resucitado; que este debate venia á ser un aniversario que se celebraba, á cuyo túmulo procuraria añadir algunos cirios mas; que los grupos existian y el solo les habia dado número ordinal; que el Señor

Hernandez los habia leído y no podia escapar de el siguiente razonamiento: «si son causas capaces de producir modificaciones en las enfermedades, son modificadores y deben producir síntomas espresion de aquellas modificaciones: luego si se presentan estas enfermedades modificadas, habrá necesidad de dar los medicamentos tambien modificados con arreglo á ellas y entonces no se podrán distinguir los efectos del medicamento de los patológicos, y tendrán además los homeópatas necesidad de tener presentes los 41 grupos de circunstancias que modifican la enfermedad, para en su vista poder hacer uso de los medicamentos que crean útiles en la misma. «Volvió á insistir que no es la fisonomia de la enfermedad, sino la totalidad de los síntomas lo que Hahnemann pide (leyó), y esto no lo ha rechazado ni modificado su autor en obras posteriores, pues siempre quiere la totalidad de los síntomas y un medicamento que representa esa totalidad ó su mayor parte, esencia precisa de la enfermedad. Rechazó los nombres de Atila, Aristarco y otra porcion con que se le habia presentado, unas veces con reticencias y otras sin ellas, así como el de destructor de la medicina, pues él solo se proponia destruir la homeopatia.

El Sr. D. Pio Hernandez pidió al Sr. Mata señalase las frases que de sus discursos juzgase ofensivas, y dijo que así que las conociera las retiraria y satisfaria. Dijo tambien que no habia presentado la cuestion de los grupos como ficcion del Sr. Mata, pues lo habia leído, con algunas reflexiones acerca de los mismos.

Pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

ANUNCIOS.

LA INTOXICACION PALUDIANA

ó EL PALUDISMO.

Tratado completo de las fiebres intermitentes, remitentes y continuas, de las neuropatías, caquexias y demás enfermedades que se producen por los miasmas palúdicos.

POR D. ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

Antiguo interno de la facultad central,
Médico-Director de baños minerales, etc., etc.

Un volumen en 4.º, se vende en Madrid á 24 rs. en casa del autor, calle de la Abada, núm. 3; oficinas de la BIBLIOTECA SELECTA, Parada, 15; Farmacia de Somolinos, Infantas, 26; y librería de Bailly-Bailliere, Principe, 11.

Para provincias, 28 rs. franco de porte. Los pedidos directamente al autor; ó bien por conducto de los Subdelegados de medicina, ó de los corresponsales de las casas en que se halla de venta en Madrid.

Los que desearan adquirir la obra y no tuviesen proporcion de hacer el giro de su importe, lo avisaran al autor, quien se la remitirá y girará contra ellos.

Por lo no firmado

Z. PEREZ GARCIA.

Editor responsable: DIONISIO S. MARTIN.

MADRID: 1861.

Imprenta de D. Zacarias Soler,
Pelayo 31.